PRIVILEGIOS DE MARÍA

María no es apéndice en el Plan de Salvación de Dios, sino que ocupa un lugar clave en toda la historia de la salvación, no sólo por ser la Madre de Dios, sino por su íntima comunión y activa participación en el misterio de Cristo.

En frase del Vaticano II, densa y rigurosa: *Así María, hija de Adán aceptando la Palabra divina, fue hecha Madre de Jesús y, abrazando la voluntad salvífica de Dios, con generoso corazón y sin impedimento de pecado alguno, se consagró totalmente a sí misma, cual esclava del Señor, a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo al misterio de la Redención con Él y bajo Él, por la gracia de Dios omnipotente. Con razón, pues, los santos Padres estiman a María no como un nuevo instrumento pasivo, sino como cooperadora de la Salvación humana por la libre fe y la obediencia.* (Lumen Gentium, n. 56).

¡Qué hermoso texto! Los verbos en gerundio ponen de manifiesto la actitud de María.

1. Aceptando la Palabra de Dios: actitud de fe y confianza.

2. Abrazando la voluntad salvífica de Dios: actitud de disponibilidad y de amor.

3. Sirviendo al misterio de la Redención: actitud de obediencia y humildad.

De todo esto deducimos que María en la historia de la salvación no es el centro, pero está en el centro. No se colocó a si misma ahí, ni la colocaron los hombres sino que fue Dios quien la puso. Y su puesto está en relación única y llena de sentido con la Persona de Cristo y su obra redentora.

¿Qué rasgos tenemos de María, extraídos de los textos bíblicos?

a) En el Antiguo Testamento:

1. María es la Nueva Eva, antítesis de la primera Eva; Nueva Eva unida al Nuevo Adán, su Hijo.

2. María es la Virgen que concibió al Emmanuel, de la que habló el profeta Isaías.

3. María es la Madre que dio a luz en Belén, que ha de dominar en Israel, como dijo Miqueas.
4. María es esa hija de Sión, con la que Dios se desposó en amor exclusivo y la que nos engendró en el dolor para transformarnos en el Nuevo Pueblo de Dios.

b) En el Nuevo Testamento: ¿Qué rasgos deducimos de María?

1. María es la Mujer Elegida por Dios, no por los hombres. Y con la elección le vinieron todos los privilegios que pronto veremos.
2. María es el Nuevo Arca de la Alianza porque en su seno se hizo realidad el "Dios con nosotros, el Dios encarnado"

3. María es la Virgen oyente de la palabra de Dios, escuchada en el interior de su corazón y trasmitida por Dios a través del ángel.
4. María es la Virgen creyente, al dar su consentimiento en la fe y con la fe al Plan de Dios.

5. María es la Virgen servicial, que sirve a su prima Isabel, y en ella a toda la Iglesia. Siempre atenta y fina.

6. María es la Mujer evangelizadora, porque es a Cristo a quien lleva y trasmite en la casa de su prima, y todos quedan llenos de la alegría del Salvador.

7. María es la Virgen orante, por eso entona su oración de alabanza y gratitud a Dios, ante los piropos que le lanzó su prima.

8. María es Belén es la Virgen Madre que aprieta en sus brazos a su Hijo y lo amamanta con sus pechos. Madre tierna, contemplativa, generosa.

9. María es la Virgen oferente, cuando acude al templo para ofrecer a su Hijo a Dios y a ofrecerse a sí mismo.

10. María en Caná es la Virgen confiada y sobre todo intercesora y mediadora. No hace el milagro, pero lo provoca con su influencia moral y su

intercesión.

11. María en Caná comienza a vivir la Maternidad universal, al interesarse de nuestras necesidades.

12. María en la cruz es de nuevo la Virgen oferente, que entrega a su Hijo al Padre para la Redención de la humanidad, y se entrega a sí misma en obediencia. También en la cruz ¿no será María la corredentora?

13. Pero sobre todo es en la cruz donde ya María queda convertida en Madre de la Iglesia.

14. Y en Pentecostés, María es el Alma y el Aliento de la Iglesia naciente y evangelizadora.

15. Y finalmente en el Apocalipsis María es la triunfadora, la vencedora del mal, la que pisó la cabeza de Satanás. Y con ella, triunfaremos también nosotros.